

# **CONTRAPSICOLOGÍA**

**DE LAS LUCHAS ANTIPSIQUIÁTRICAS  
A LA PSICOLOGIZACIÓN DE LA CULTURA**

**ROBERTO RODRÍGUEZ LÓPEZ (ED.)**



**colección disonancias 2**

ISBN: 978-84-945072-1-2  
Depósito Legal: M-xxxx-2016

© de la edición original, Roberto Rodríguez López (ed.)  
© 2016 Ediciones Dado

Primera edición: octubre 2016  
Título: *Contrapsicología*  
Editor: Roberto Rodríguez López  
Colección: disonancias, nº 2  
Maquetación y corrección: Mario Domínguez  
Diseño de cubierta: Vanessa Bejarano  
Tipografía: Lovelo, diseño de Hans Rezler; Linux Libertine y Linux Biolinum

Ediciones Dado  
C/ Suecia, 100, 2  
28022 Madrid  
dadoediciones@gmail.com  
<http://www.dadoediciones.org>  
Producción gráfica: Gráficas de Diego

DISONANCIAS se inscribe en un mapa de las incertidumbres prácticas. Indaga en la falta de correspondencia, conformidad o igualdad entre dos o más cosas, por ejemplo entre la disposición crítica y su desgaste. Los desacuerdos también pueden resultar de la repetición exagerada de los tópicos o de la falta de proporción entre los proyectos renovadores y su realización. Crítica de la crítica.

# SECCIÓN EPISTEMOLOGÍA

## CAPÍTULO 5

### FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA Canguilhem y la crítica de las disciplinas “psi”

#### 1. Canguilhem y los saberes “psi”: una relación controvertida

Durante mucho tiempo y aun destacándose sus méritos, Georges Canguilhem (1904-1995) ha sido considerado como un filósofo “menor”. Se elogiaban sus trabajos especializados sobre epistemología e historia de las ciencias, comenzando por *Le normal et le pathologique* (1943) y se exploraba la incidencia de los mismos en pensadores de más fuste como Althusser, Bourdieu, Deleuze, y sobre todo Michel Foucault.

En este cuadro hermenéutico se pasaba también revista a las críticas canguilhemianas de los saberes “psi”, en particular de la psicología. En el contexto triunfal del estructuralismo, durante la segunda mitad de la década de los sesenta, la psicología, entendida como estudio de la interioridad y asentada en la idea del “yo”, representaba la antítesis de la científicidad. Así lo estimaban los filósofos lacanianos y althusserianos que componían en esa época el denominado Cercle d'Épistémologie de l'École Normale Supérieure (CEENS), editor de la revista *Cahiers pour l'Analyse* (Roudinesco, 2010: 138, Engel, 1996: 12-13). Así lo consideraba también Michel Foucault, antiguo *normalien*, formado como psicólogo y como filósofo, que a la altura de 1957, es decir, antes de redactar su célebre tesis doctoral sobre la historia de la locura, ya había descalificado el estatuto científico de las disciplinas “psi” (Moreno Pestaña, 2006: 230-241).

Tanto Foucault como los jóvenes pensadores del CEENS prolongaban una vieja pugna que llevaba a recusar, en la tradición de la filosofía francesa, la científicidad de la psicología. Los filósofos, desde el

positivismo de Comte hasta el marxismo de Politzer, practicaban en Francia una cautelosa vigilancia de fronteras con objeto de impedir la intrusión de la psicología y el reemplazo del análisis conceptual, genuinamente filosófico, por el estudio de la conciencia empírica. En este añejo combate contra el prejuicio del psicologismo (Braunstein, 2012), continuado por Foucault y por los discípulos de Althusser y Lacan en formas nuevas que no pasaban ni por el neokantismo ni por la fenomenología, la obra de Canguilhem constituía un recurso fundamental.

El texto de referencia, casi de culto entre los *normaliens* afines al estructuralismo era la conferencia “Qu’est-ce que la psychologie?”, pronunciada por Canguilhem en el Collège Philosophique de Paris el 18 de diciembre de 1956 (Roudinesco, 1993; Braunstein 1999: 181-182). Esta intervención se publicó por primera vez en la *Revue de Métaphysique et de Morale* (1958), reeditándose ocho años más tarde en los *Cahiers pour l’Analyse*, acompañada por otros trabajos que, desde perspectivas althusserianas o lacanianas, ofrecían reflexiones críticas sobre el perfil epistemológico de la psicología social (el althusseriano Michel Pêcheux, bajo el seudónimo de Thomas Herbert) y del psicoanálisis (el lacaniano Serge Leclair). El texto de Canguilhem venía precedido por una “Advertencia”, redactada por Jean-Claude Milner, miembro del consejo de redacción de la revista, donde se ponderaba la complicidad de la psicología con el orden capitalista, a través de la apelación al “yo” como fundamento último de la experiencia (Milner, 1966). Canguilhem, cuya conferencia cuestionaba la unidad de la psicología y la capacidad de este saber para construir autónomamente su objeto, era presentado como el guía que denunciaba las fragilidades de la disciplina en cuestión, abriendo así el camino de la cientificidad a un psicoanálisis ajeno a los prejuicios del humanismo.

Ha habido que esperar prácticamente al siglo XXI, con el redescubrimiento de la obra temprana de Canguilhem (1927-1939) y con la reevaluación de su importancia en la filosofía francesa (Braunstein, 2011), para que se considerara, en toda su complejidad, la relación de este autor con los saberes “psi”. Esta reevaluación ha tenido dos facetas. Por

una parte, la filosofía de Canguilhem es ahora examinada por sí misma, como una aportación original que no se limita a anticipar los hallazgos de Foucault o de los seguidores de Lacan y Althusser, incluida la crítica de la psicología. En segundo lugar se tiende a ver a Canguilhem como un filósofo en sentido sustantivo, donde los trabajos especializados de historia y epistemología de las ciencias tienen una presencia tardía y subordinada a preocupaciones de orden ético y político.

En esta nueva dirección se han publicado trabajos muy valiosos que atienden a la importancia de la psicología y la psiquiatría en la formación de Canguilhem. Así por ejemplo, durante su implicación como combatiente en la Resistencia, este llegó a colaborar en el famoso sanatorio de Saint-Alban, familiarizándose con las pioneras técnicas de psicoterapia que se utilizaban en ese centro, y trabando conocimiento y amistad con el psiquiatra catalán exiliado, Francesc Tosquelles Llauradó (1912-1994) (Bing y Braunstein, 1998: 123).

Estos estudios<sup>1</sup> han puesto de relieve las polivalentes relaciones de Canguilhem con este cuerpo de saberes. El filósofo francés se mostró muy crítico con la psicología, pero no del mismo modo con todas las variantes teóricas de esta disciplina, y tampoco se limitó a la crítica de orden epistemológico, como a menudo se sostiene, sino que combinó la valoración epistémica con la evaluación moral y política. Esta empresa crítica no afectó solo a la psicología sino también al psicoanálisis, la psiquiatría y las neurociencias. Por último, hoy sabemos también que las actitudes de Foucault y de Canguilhem respecto a la psicología y la psiquiatría, no fueron siempre coincidentes. El primero, por ejemplo, estimó en términos muy positivos, durante su juventud, el rigor científico de la reflexología pavloviana (Moreno Pestaña, 2006: 194-205), mientras que el segundo rechazó esta tendencia, porque presuponía la adaptación pasiva del organismo al medio (Braunstein, 2007: 76; Braunstein, 2011: 120); un disenso similar se produce respecto al conductismo watsoniano; Canguilhem lo condenaba sin ambages mientras que Foucault lo apreciaba (Braunstein, 2007: 70-71). Este, por otro lado, tendió a mostrarse empático con la antipsiquiatría,

alegrándose por el uso de sus trabajos arqueogenealógicos en este contexto (Foucault, 1973: 433; Galván, 2014); Canguilhem en cambio, muy reticente ante los discursos de la “antimedicina”, rechazó también los planteamientos de la antipsiquiatría (Canguilhem, 1978a: 93-94).

En esta exploración se trata de presentar sintéticamente estas intrincadas conexiones entre Canguilhem y las disciplinas “psi”, teniendo en cuenta el *corpus* global de la producción canguilhemiana y la aportación de estos recientes trabajos a los que acabo de aludir.

## 2. Las disciplinas “psi” en la formación de Canguilhem

Una ojeada al inventario de los *Fonds Canguilhem*, donde se conservan los documentos inéditos del filósofo, permite advertir la importancia de las disciplinas “psi”, y en particular de la psicología, en toda su trayectoria. La presencia de la psicología entendida como introducción a la formación filosófica, se remonta, en Francia, al programa de enseñanza secundaria de esta materia, fijado por Víctor Cousin en 1832. Esta psicología, asentada en el método de observación interior, pretendía acceder al conocimiento de la vida mental, de la libre actividad del yo. Aunque esta disciplina y su proceder introspectivo, tachados de “psicologismo”, al menos desde 1828, recibieron ataques continuados desde la fisiología (Broussais), la filosofía (Comte) y más tarde, desde la sociología (Durkheim) (Braunstein, 2012), su presencia en el currículo filosófico se mantuvo, aun recibiendo nuevos formatos, ajenos a la introspección.

Esto se advierte en la mencionada documentación de los *Fonds Canguilhem*. Esta contiene apuntes de clase sobre psicología,<sup>2</sup> tomados por el filósofo durante su etapa de *normalien*, así como un gran número de cursos, impartidos durante su etapa como *Agregé* de enseñanza secundaria,<sup>3</sup> y más tarde como profesor de la Sorbonne.<sup>4</sup>

El programa obligatorio de filosofía de 1923 para la enseñanza secundaria, reconocía cuatro grandes ámbitos: psicología, lógica, moral y filosofía general (o metafísica). En el apartado de psicología,



se trataban cuestiones como la concerniente a la relación entre hechos psicológicos y fisiológicos, el contraste entre el método introspectivo y el objetivo, el examen de las distintas facultades cognitivas (percepción, imaginación, memoria, juicio), las emociones y pasiones, el instinto, la voluntad, la diferencia entre consciencia e inconsciencia y la personalidad, entre otros (Roth, 2011: 627-628). Siendo profesor de secundaria, Canguilhem se interesó por elaborar instrumentos didácticos que permitieran al alumnado pensar por sí mismo en la clase de filosofía. Entre estos materiales inéditos, se encuentra una selección de textos, correspondiente al curso 1931-32, con vistas a ilustrar un curso de psicología, dentro de la materia filosófica (Roth, 2011: 604). Más adelante, en 1939, preparó, junto a su colega Camille Planet, un *Traité de Psychologie*, que debía ser la continuación del *Traité de Logique et de Morale*, editado ese mismo año (Roth, 2011: 622-623). El advenimiento de la guerra interrumpió este proyecto, pero en los *Fonds Canguilhem*, se ve que estaba muy avanzado, con una extensión de 203 folios mecanografiados.

La psicología defendida por Canguilhem en estos textos, era una “psicología reflexiva”, aprendida en la tradición de su maestro Alain (Boutroux, Lagneau, Lachelier) y también a partir de las enseñanzas del espiritualista católico René Le Senne. Se trataba de una psicología de perfil kantiano: las funciones del espíritu, no sólo se situaban en un plano trascendental, previo e irreductible al de los hechos empíricos, sino que todas ellas, empezando por la percepción, presuponían una toma de posición valorativa, de modo que el querer, el esfuerzo, la voluntad, identificados con la actividad sintetizadora de una diversidad empírica resistente, constituían su fundamento (Schmaus, 2003). La psicología aparecía entonces, no como una ciencia descriptiva sino como una disciplina axiológica, presidida por una elección de valores, cuya base se le escapaba. Esto llevaba a rechazar, como se verá, tanto las caracterizaciones introspectivas como puramente experimentales, de este saber.

Junto a la psicología aprendida a través de su formación filosófica, Canguilhem contó también con cierta preparación en los ámbitos de

la psicopatología, la psiquiatría y el psicoanálisis.<sup>5</sup> Esta cualificación procedió en buena medida de sus estudios de medicina, iniciados en 1936 y culminados en 1943 con la defensa de su tesis doctoral, titulada *Essai sur quelques problèmes concernant le normal et le pathologique*. En esta etapa desempeñó un papel crucial el psiquiatra Daniel Lagache (1903-1972), compañero de Canguilhem como alumno en la École Normale Supérieure en la década de 1920. Lagache se preparó para la *Agrégation* de filosofía, pero su temprana vocación como psicopatólogo, lo condujo pronto hacia la carrera de medicina. Siendo *normalien*, convenció a Canguilhem para que asistieran juntos durante el año académico de 1925-26, a las célebres lecciones impartidas por Georges Dumas (1866-1946) en el sanatorio mental de Saint-Anne (Bing y Braunstein, 1998: 124-125; Canguilhem, 1992: 40). Discípulo de Ribot y de Charcot, Dumas fue a su vez maestro de Lagache. Sus cursos prácticos, dados en el hospital, llegaron a convertirse en una cita obligada para los pensadores más prometedores de la época. Lacan, Lévi-Strauss, Sartre, Aron, entre muchos otros, asistieron a este verdadero *happening* intelectual.

Canguilhem, sin embargo, sólo compareció en una ocasión, y no quedó muy entusiasmado (Bing y Braunstein, 1998: 124; Canguilhem, 1992: 40). Su interés por la psiquiatría corresponde a una fecha posterior, en su etapa como estudiante de medicina y activista de la Resistencia. En ese momento, a comienzos de la década de 1940, Canguilhem era profesor de filosofía en la Universidad de Strasbourg, trasladada a Clermont-Ferrand durante la ocupación alemana. Mientras ultimaba su tesis doctoral, asistía también a las presentaciones de casos clínicos y a los cursos impartidos allí por Daniel Lagache, *maître de conférences* en esa misma Universidad desde 1937 (Bing y Braunstein, 1998: 125; Canguilhem, 1992: 40). En los *Fonds Canguilhem* se han conservado apuntes tomados por el filósofo en una lección de Lagache, titulada “Psychologie Pathologique”, correspondiente al curso 1941-42. Hay muchas razones para pensar que fue Daniel Lagache quien introdujo a Canguilhem en los trabajos de la psiquiatría existencial germánica y en el psicoanálisis.<sup>6</sup>

No obstante, en los *Fonds Canguilhem* quedan también las huellas de otra conexión, en este caso más práctica que teórica, del pensador con la psiquiatría. A mediados de la década de 1930, siendo *Agrégé* en un instituto de Toulouse y frecuentando los círculos de militantes y exiliados antifascistas, Canguilhem conoció al psiquiatra y miembro del grupo surrealista tolosano, Lucien Bonnafé (1912-2003) (Canguilhem, 1992: 40).<sup>7</sup> Años después, en el verano de 1944, siendo médico del maquis de Auvernia, en pleno combate contra las tropas de ocupación alemanas, Canguilhem escondió y curó a resistentes heridos, en el hospital psiquiátrico de Saint-Alban (Roudinesco, 2010: 19). Su director era precisamente Bonnafé. Fue allí, como se dijo con anterioridad, donde Canguilhem conoció al psiquiatra catalán exiliado, Francesc Tosquelles. Asistió durante dos meses a las sesiones clínicas en las que el doctor reusense puso en marcha lo que posteriormente se denominaría “terapia institucional” (Bing y Braunstein, 1998: 123; Canguilhem, 1992: 40).

Según declaración expresa de Canguilhem, esta experiencia de Saint-Alban, junto a las enseñanzas de Lagache, estimularon su interés por la psiquiatría, hasta entonces inexistente. Las trazas de esta formación se reflejan en las páginas referidas a esta disciplina, que figuran en su tesis doctoral. Aunque el eje principal de este trabajo lo constituye la patología orgánica y la fisiología, Canguilhem reconocía que los psiquiatras, con más asiduidad que los médicos, se habían planteado el problema de la distinción entre lo normal y lo patológico. Las referencias a Lagache, a Jaspers, a Minkowski o al psicopatólogo francés Henri Ey, ocupan un lugar relevante en su argumentación (Canguilhem, 1992: 40). Por último, el trabajo realizado por Canguilhem en 1960 como asesor y evaluador de la tesis doctoral de Michel Foucault, publicada más tarde con el título de *Histoire de la folie à l'âge classique*,<sup>8</sup> le condujo a profundizar en esta reflexión crítica sobre las categorías de salud y enfermedad en el campo psiquiátrico (Canguilhem, 1986: 39).

### 3. La crítica moral y política

Hasta mediados de la década de 1930, la obra de Canguilhem se desenvuelve en la órbita de su maestro, Émile Chartier, conocido como Alain. Este concentró en torno suyo toda una red a la vez intelectual y política, ligada a revistas como *Libres Propos* y *Europe*, de discípulos y colaboradores. Canguilhem, desde su época de alumno de Alain en la ENS, mantuvo una participación muy activa en estos círculos. En el plano filosófico, defendían una versión del kantismo donde la teoría del conocimiento y del juicio se fundaba sobre la prioridad de los valores y del sujeto moral. Se trataba de una filosofía netamente dualista, de modo que el mundo material, constituido por procesos causales de orden fisiológico y social, concebidos según una lógica mecanicista, era aquello que el espíritu debía dominar y vencer mediante su esfuerzo para afirmarse así como pura libertad (Roth, 2013; Bianco, 2013).

En el plano político esto se traducía en la defensa tenaz del pacifismo (Braunstein, 2011: 104-109). La guerra, la disciplina militar, convertían al hombre en un autómatas, una cosa entre otras cosas, anulando la libertad inherente al espíritu y sometiendo su aspiración a la justicia, es decir, la esfera de los valores, al nudo e inexorable dictamen de los hechos. ¿Qué lugar ocupaba la psicología en este planteamiento? Como ciencia empírica, la psicología afrontaba las distintas funciones del espíritu como si se tratara de una realidad natural y objetiva. Afrontaba al sujeto como si se tratase de un objeto; es decir, reducía la conciencia trascendental, fundamento de todo juicio posible, a mera conciencia empírica, el orden de los valores al orden de los hechos y la libertad al determinismo del medio. La ilegitimidad epistémica de la psicología era denunciada por Alain en términos ético-políticos. El psicólogo predicaba el ajuste de los sujetos a la realidad vigente, es decir, identificaba la salud mental con el conformismo. Por eso decía Alain que esta disciplina desempeñaba “elevadas funciones de policía” (Canguilhem, 1929b: 223; Bing y Braunstein, 1998: 130).

Canguilhem siguió la estela de esta crítica, a la vez moral y política, abierta por su maestro. Ciertamente, esta crítica de orden práctico es la que domina en sus escritos de juventud (Braunstein, 2007: 64). No obstante, este cuestionamiento se mantiene en el curso de toda su trayectoria intelectual, incluso después de su ruptura con la filosofía de Alain (Braunstein, 2013: 148). Lo que sucede es que esta puesta en tela de juicio se completa, durante su etapa de madurez, con una crítica epistemológica cada vez más elaborada.

Como se verá, la crítica ético-política de Canguilhem anticipa en algunos aspectos los análisis foucaultianos del complejo *psy*, en clave de normalización. Desde muy pronto, Canguilhem, siguiendo la pauta de su maestro Alain y del filósofo marxista Georges Politzer, denunció la función “policíaca”, de control social, ejercida por la psicología (Canguilhem, 1929b: 223-225). En tanto que “cosificación” del espíritu (Canguilhem, 1929b: 225), la psicología se emparentaba con la disciplina militar (Canguilhem, 1929a: 217; Bilbao, 2013: 176); era la negación de la libertad, esto es, del pensamiento para Canguilhem (1929c: 240) pensar es siempre “pensar contra”, romper el lenguaje, por eso se identificaba con una escuela de sumisión y de conformismo. Si pensar es resistir, rebelarse contra los hechos desde la postulación del valor, los psicólogos, en tanto que “adoradores de los hechos” (Canguilhem, 1929b: 223),<sup>9</sup> representan una suerte de “antifilosofía”, y en esto se emparentan incluso con la moral, entre cínica y resignada, del colaboracionismo (durante la ocupación alemana) y del fascismo.<sup>10</sup> Como se advierte, la pista, abierta por Canguilhem, enlazando el poder disciplinario del adiestramiento castrense con las tareas de “integración” y “adaptación” desempeñadas por la psicología, será continuada y profundizada por su discípulo Foucault, en algunos conocidos pasajes de *Surveiller et punir* (1975) acerca del “examen” y la “normalización” disciplinaria (Macherey, 2009: 98-109). Por otro lado, en un curso inédito impartido en 1942-43 (“Les normes et le normal”), Canguilhem citó un párrafo donde el psiquiatra Théodule-Armand Ribot (1839-1916), señalaba, refiriéndose a las “razas inferiores”, que la psicología

introspectiva era en realidad la psicología “del varón blanco, civilizado, adulto y saludable” (Delaporte, 1994: 363). Se subrayaban así las funciones de exclusión y segregación consustanciales a este saber, un motivo afín al resaltado por Foucault en la *Histoire de la folie* (1961).

Entre 1936 y 1945, Canguilhem experimentó un cambio a la vez teórico y político, que le llevó a romper con los planteamientos de su maestro (Roth, 2013; Bianco, 2013). Transitó del rígido dualismo cartesiano-kantiano hacia un vitalismo que localizaba la invención de normas y las preferencias valorativas, no en el espíritu, no en un sujeto trascendental, sino en el funcionamiento de los organismos vivos. La vida ocupaba entonces el lugar del espíritu. En este cambio, estimulado por los estudios de medicina, fue determinante el paso por la psicología animal de Von Uexküll y por la neuropatología de Goldstein, que alejaron a Canguilhem del mecanicismo (Canguilhem, 1946-47b: 143-147). En lo político, Canguilhem se desplazó del pacifismo dogmático defendido por los alainistas (partidarios del pacto de Munich y contrarios a la lucha armada contra el ocupante alemán), a la participación activa en la Resistencia. Pues bien, este viraje no le condujo a rectificar la crítica moral y política de los saberes *psy*. Al contrario, esa crítica prosiguió de una forma más elaborada y concreta, mediada a su vez por un enjuiciamiento epistemológico acerca de la cientificidad de la psicología, una valoración sustentada en el examen histórico de esta disciplina (Braunstein, 1999).

Si la psicología que Canguilhem cuestiona en los años veinte y treinta, presenta caracteres relativamente indefinidos, salvo algunas alusiones a la psicología diferencial (Canguilhem, 1932: 446) o a las teorías asociacionistas de la percepción (Canguilhem y Planet, 1939: 760), en las dos décadas siguientes, aquélla va dejando ver claramente su perfil. El modelo de psicología rechazado por Canguilhem lo constituye en primera instancia el conductismo.

La crítica canguilhemiana no se practica ahora desde los supuestos del idealismo alainiano, desenmascarando la cosificación del espíritu perpetrada por la psicología, sino desde una perspectiva vitalista

(Canguilhem, 1943: 78-79; Canguilhem, 1946-47c: 99). Lo que singulariza a los organismos respecto a la materia inerte es su acción selectiva y configuradora del medio, esto es, su capacidad de crear diferencias normativas. Canguilhem había aprendido de la psicología animal de Von Uexküll, que los seres vivos, incluso al nivel de la célula, son sujetos que estructuran su entorno. Goldstein, por su parte, le mostró que los individuos vivientes responden al entorno como totalidades en permanente proceso de autorregulación y autogeneración.

La condena ética y política de la psicología se justificaba ahora mostrando en qué medida esta disciplina anulaba la normatividad vital de los organismos, al comprender su comportamiento como una reacción segmentaria determinada causalmente por los *stimuli* procedentes del medio (Braunstein, 1999: 185-87; Braunstein, 2007: 71-75; y Le Blanc, 2002: 223-231). Procediendo así, la psicología efectuaba dos operaciones política y moralmente recusables. En primer lugar, convertía al organismo, incluido el viviente humano, en un autómatas, lo asimilaba a la máquina o al instrumento. En segundo lugar, transformaba al medio, incluido el medio humano contingente e históricamente modificable, en una esfera de necesidad causal, a la que el organismo debía ajustarse pasivamente, sin ponerla en cuestión. Es decir, dos principios epistemológicamente dudosos según Canguilhem, el mecanicismo y el determinismo, propiciaban sendas actitudes ético-políticas igualmente condenables: la reducción del ser humano a la condición de medio, de útil, y la legitimación del conformismo con el orden social vigente.

Obviamente, la tendencia psicológica más proclive a esta condena era el conductismo. En distintas intervenciones emplazadas a mediados de la década de 1940, Canguilhem afrontó su crítica en el ámbito de la psicología laboral. Comentando favorablemente el libro de Georges Friedmann, *Problèmes humaines du machinisme industriel* (1946), (Canguilhem, 1946-47a: 126; Canguilhem, 1946-47b: 140-143; y Canguilhem, 1947a: 128-29) puso de relieve la complicidad existente entre la organización taylorista del trabajo y una psicología de inspiración conductista.<sup>11</sup> En este programa para mejorar el rendimiento

industrial, el obrero era asimilado a una máquina cuya función consistía en acoplarse correctamente al sistema tecnológico establecido en la empresa. A esto se le denominaba “racionalización” psicotécnica del trabajo. El rechazo o la desviación de los operarios a la hora de acomodarse a este proceso, eran patologizados en clave de “inadaptación”. Por otro lado, esta lógica de la organización laboral era presentada por los expertos, no como una racionalización entre otras posibles, sino como si estuviera inscrita en la naturaleza de las cosas. La “racionalización”, señalaba el filósofo proponiendo un concepto de mucho porvenir, funcionaba en este caso como una “normalización” (Canguilhem, 1947: 130) externa, contrapuesta a la normatividad vital de los propios operarios.

Canguilhem, en cambio, en línea con su amigo Friedmann, presentaba la resistencia de los obreros como una “reacción de salud”, a la vez biológica y social. En tanto totalidades orgánicas que configuraban activamente un medio entendido también como totalidad, y aquí se contraponía la psicología de la *Gestalt* a los principios del conductismo watsoniano (Canguilhem, 1947: 128), los trabajadores respondían adaptando el funcionamiento de las máquinas a sus propias exigencias vitales, esto es, a su propia creatividad normativa.

En la década de 1950, Canguilhem proseguirá esta crítica de la psicología conductista como ideología subyacente al taylorismo, relacionándola con la concepción mecanicista del acto reflejo (Canguilhem, 1955: 166). Su tesis doctoral de historia de la ciencia, titulada *La formation du concept de réflexe aux XVIIe et XVIIIe siècles* (1955), no era sólo un trabajo de alto nivel técnico; ponía en tela de juicio la interpretación mecanicista del reflejo y a la vez las consecuencias ético-políticas que de ella se derivaban. La reducción del trabajador a una suma de reflejos mecánicos y segmentarios justificaba la subordinación del trabajo humano al exclusivo servicio de la máquina, dando carta de legitimidad a los procesos de reificación característicos del capitalismo industrial. Al mismo tiempo, se denunciaban los efectos prácticos de la concepción determinista del



medio, presente también en la reflexología de Pavlov (Braunstein, 2007, 76); comprender la anormalidad como “inadaptación” presuponía absolutizar el valor de un medio social y cultural que era siempre contingente y relativo (Canguilhem, 1951: 168).

Esta crítica de la psicología como ideología, culmina en la conferencia de 1956, “Qu’est-ce que la psychologie?”. El cuestionamiento político-moral se encuentra especialmente en la sección final del trabajo, titulada “La psicología como ciencia de las reacciones y el comportamiento” (Canguilhem, 1968: 376-381). Lo característico de esta disciplina es su absoluta falta de autoconciencia reflexiva a la hora de explicitar las condiciones históricas que hacen posible su oferta de técnicas y servicios. Se sugiere que este ámbito de estudio, incluyendo el aprendizaje, la medición de aptitudes, el rendimiento laboral y la selección y orientación profesionales, afronta al hombre como un instrumento. Esta antropología implícita convierte al psicólogo en un técnico especializado en adaptar el ser humano a un medio sociotécnico que afronta como si se tratara de un medio natural.

La interrogación de Canguilhem apunta a objetivar esta práctica de la psicología, precisamente la disciplina consagrada a objetivar y a medir al ser humano mediante tests que lo consideran como si se tratara de un “insecto”. En la célebre conclusión de esta ponencia, el filósofo le indicaba al psicólogo cual era la alternativa que enfrentaba su saber: o el camino de la ciencia, representado por el Panthéon, o el camino de la “policía”, encarnado por la Prefectura. No obstante, se sugería que, saliendo del laboratorio de psicología de la Sorbona, la vía más propicia era la que llevaba precisamente a la Prefectura de Policía (Canguilhem, 1968: 381).

Estas palabras no se pronunciaban en el vacío. La primera publicación de la ponencia data de 1958. En agosto de 1958, Canguilhem colaboró con una serie de artículos en el periódico local, *La dépêche du Midi*, buena parte de ellos referidos a un evento de sangrante actualidad: la Guerra de Argelia. Uno de estos artículos, donde se aludía al uso de la psicología en las prácticas de tortura utilizadas por

el Ejército francés, se titulaba precisamente “Colonels et psychologues” (Canguilhem, 1958; Braunstein, 2011: 121). Por otro lado, el término “policía”, usado para designar cierto tipo de categorías y de disciplinas, lo tomaba Canguilhem de su maestro Alain (Canguilhem, 1929b: 223), haciéndolo remontar al psiquiatra Pierre Janet (Canguilhem, 1980: 16). Este decía que el concepto de “alienación”, usado por los profesionales de la medicina mental, no era una noción psicológica, sino “de policía”, esto es, aludía a la locura como un problema de orden público. La expresión aparece más de una vez en la obra de Canguilhem e implica una delimitación entre, por un lado, saberes y conceptos situados en la vía del conocimiento científico, y por otro, aquellos que son vectores de la “normalización” y el control social.<sup>12</sup>

Uno de estos conceptos “de policía” es el de “adaptación” (Canguilhem, 1967b: 51), utilizado en ciencias humanas como la psicología o la sociología. En la década de los sesenta, especialmente en las *Nouvelles Réflexions concernant le normal et le pathologique* (1963-1966), Canguilhem profundizó en la crítica epistemológica y ético-política de esta noción (Canguilhem, 1963-66: 213-214). Calificar a alguien de “inadaptado social”, queriendo con ello connotar la condición patológica de su comportamiento significa, como antes se señaló, asimilar el medio social a un medio natural, sugiriendo al mismo tiempo que todo desafío del orden establecido es una enfermedad.

Otra categoría “de policía”, precisa Canguilhem, es la de “anormalidad”, tal como se usa en psiquiatría (Canguilhem, 1960: 3). En este caso, la crítica ideológica no es original. El saber psiquiátrico es cuestionado por el filósofo de Castelnauary en su tesis de 1943 sobre lo normal y lo patológico. Pero ahí la interrogación era de corte epistemológico. Fue la lectura de la tesis de Estado de Michel Foucault acerca de la historia de la locura, lo que hizo que Canguilhem tomara conciencia de la relación entre las debilidades epistémicas y las complicidades ideológicas de esta disciplina (Canguilhem 1986, 38-39), designada como “policía de locos” (Canguilhem, 1992: 40-41). En

esta línea se sitúan también sus recelos respecto a una concepción reduccionista de las neurociencias (Canguilhem, 1980: 31) o en relación con los excesos de la psicofarmacología (Canguilhem, 1980: 23; Roudinesco, 1993: 144). Esto no significa que nuestro autor rechace la medicina mental y su vocación terapéutica. Su oposición a la antipsiquiatría (Canguilhem, 1978a: 93-94; Canguilhem, 1980: 22-23) es tan firme como la que mantiene respecto a la antimedicina (Canguilhem, 1988: 67-68). Lo que condena Canguilhem en su crítica ideológica de las disciplinas “psi” no es su proyecto terapéutico, sino el hecho de que este olvide y anule la normatividad vital del individuo, convirtiendo al especialista en portavoz de la normalización social.

#### **4. La crítica epistemológica**

La crítica epistemológica de los saberes “psi”, no sólo es indisoluble en Canguilhem de la crítica de orden práctico (ético-político), sino que en cierto modo se subordina a esta en el curso de toda la trayectoria intelectual del filósofo.

La crítica epistemológica de la psicología en el Canguilhem joven, consiste en un rechazo de la introspección, cuyos argumentos se remontan a Augusto Comte (Canguilhem, 1930b; Braunstein, 1999: 184-185). En el círculo de Alain, la introspección, asociada tanto a la psicología como a la filosofía bergsoniana, fue objeto de ataques continuos (Bianco, 2015: 67-79). La contemplación interior, de los estados de conciencia, sugiere Canguilhem ya en 1930, no es posible. Convertido en observador, el sujeto modifica su actitud, y por tanto ya no se conoce a sí mismo. Este planteamiento se profundiza en 1939; la psicología pretende ser la ciencia de la subjetividad, es decir, de los estados de conciencia. Pero la objetivación psicológica sólo es posible a costa, precisamente, de eliminar la subjetividad. El psiquismo es reducido a un “condicionamiento exterior o físico determinable” (Canguilhem y Planet, 1939: 760); sólo así se obtienen reacciones medibles y controlables desde fuera. Esta medición exige identificar el hecho natural, ora

con el estímulo físico que provoca la reacción (psico-física), ora con el fenómeno fisiológico que le corresponde (psico-fisiología). Pero de este modo se borra precisamente lo que caracteriza a la vida psíquica, que es una actividad sintética y por tanto inaccesible a la medida. La psico-física y la psico-fisiología no son en realidad psicología, sino biología.

En este argumento, Canguilhem vuelve a coincidir con Comte: el hombre sólo es cognoscible en sus objetivaciones, sean estas físicas (reacciones psicológicas) o sociales (los hábitos,<sup>13</sup> las instituciones). No hay pues lugar para una ciencia psicológica situada entre la biología y la sociología.

En su tesis doctoral de medicina (1943), el problema central lo constituía la distinción entre lo normal y lo patológico. Canguilhem se ocupó sobre todo de fisiología y de medicina somática, pero no olvidó dedicar un apartado al modo en que la psicopatología y la psiquiatría abordaban esta cuestión. El famoso principio de Borussais, recogido por Comte, estipulaba la continuidad y la pura diferencia cuantitativa entre estado normal y estado patológico. Este principio fue incorporado por Claude Bernard a la fisiología experimental, y por Ribot a la psiquiatría. Funcionamiento normal y funcionamiento patológico, también en la vida mental, no serían dos estados opuestos según Ribot, sino “partes de un mismo todo” (Canguilhem, 1943: 16).

Pues bien, en la introducción a la segunda parte de *Le normal et le pathologique*, Canguilhem se apoyaba en la obra psicopatológica de Blondel, Lagache, Minkowski y Jaspers para poner en entredicho la tesis de Ribot (Canguilhem, 1943: 69-75; Le Blanc, 2002: 66-82). Tanto en este terreno como en el de la medicina orgánica, la enfermedad no podía ser vista como mera alteración cuantitativa del funcionamiento saludable. La conciencia mórbida y la conciencia normal constituían formas de vida psíquica completamente heterogéneas. Canguilhem se inclinaba así por las caracterizaciones humanistas y fenomenológico-existenciales de la enfermedad mental –de las que también se hizo eco el Foucault de los años cincuenta, frente a las tentativas psiquiátricas de corte naturalista y positivista–.

No obstante, el momento culminante del diálogo crítico entablado por Canguilhem con los saberes “psi”, lo constituyó, como se dijo, la conferencia “Qu’est-ce que la psychologie?”. Todos los intérpretes coinciden en destacar que el ataque a la psicología realizado en esta intervención, se dirigía en primera instancia contra la propuesta de su amigo Daniel Lagache (Roudinesco, 1993: 138; Braunstein, 1999: 182-184; Le Blanc, 2002: 120-121). Este, en la lección inaugural del curso de psicología en la Sorbonne, titulada “L’unité de la psychologie”, pretendía sintetizar la faceta naturalista de la psicología (conductismo, psicología diferencial y experimental del aprendizaje) y la faceta “humanista” (psicoanálisis, psicología clínica). Pues bien, la ponencia de Canguilhem era una impugnación en toda regla de esta pretensión. Desde el comienzo señalaba que la “eficacia” del psicólogo está mal fundada en tanto no se pruebe que es el resultado de la aplicación de una ciencia (Canguilhem, 1968: 365). Poco después ponía en entredicho la tesis de Lagache, según la cual la unidad de la psicología deriva de su condición de “teoría general de la conducta” (Canguilhem, 1968: 366).

Pero, ¿qué es lo que singulariza a la conducta estudiada por la psicología en tanto conducta humana?; ¿qué idea de hombre subyace y da unidad a esta disciplina? La respuesta de Canguilhem se articula a partir de un documentado examen histórico, inexistente en el trabajo de Lagache (Braunstein, 1999: 184).<sup>14</sup> Se despliega aquí el tipo de historia epistemológica de las ciencias que Canguilhem había encontrado en Bachelard, una historia no descriptiva sino “juzgada” y reconstruida a partir de valores epistémicos.<sup>15</sup>

Pero lo que descubre Canguilhem al cabo de este análisis histórico dista de conformar un objeto unificado. Muy al contrario, lo revelado en esta genealogía de la psicología, es un espacio de dispersión. En primer lugar, la psicología entendida como ciencia natural, un proyecto que arranca de Aristóteles y Galeno, pasa por Gall y Broca en el siglo XIX, y desemboca en una psicología de bases neurofisiológicas. En segundo lugar, la psicología como ciencia de la subjetividad. Este trayecto

parte de Descartes y Malebranche y deriva, por un lado en la psicofísica de Fechner y en la psicología experimental de Wundt; por otro lado, como psicología profunda, transita de Royer-Collard, Maine de Biran y Pinel, hasta Freud, pasando por Charcot y Ribot, entre otros. En tercer lugar se sitúa la psicología como “ciencia de las reacciones y el comportamiento”. Esta línea que agrupa al conductismo y a la psicología diferencial, parte de Watson, pero sus fundamentos antropológicos, impensados para los propios psicólogos, se remontan al utilitarismo.

No existe por tanto un objeto unitario que permita justificar el estatuto científico de la psicología. Por otro lado, como revela el caso del conductismo, esta disciplina descansa en una antropología, esto es, una filosofía, que ella misma no ha tematizado de forma explícita. Es decir, no sólo carece de objeto propio sino que este (el hombre “útil” o “funcional”) no ha sido construido autónomamente por el saber en cuestión; su procedencia es externa, ligada, como se sugería en el comentario de Canguilhem a la obra de Friedmann, a procesos de normalización propios de la sociedad industrial.

Más que una ciencia, la psicología sería entonces una técnica provista de un discurso que justifica sus rendimientos al servicio de la sociedad; esto es, al servicio de un orden social que tiende a patologizar como “inadaptadas” las conductas que lo desafían. En este aspecto, “la psicología se constituye ideológicamente como ciencia mientras que se realiza efectivamente como técnica” (Le Blanc, 2002: 119-20). En años posteriores, la lectura de la tesis de Foucault sobre la historia de la locura le permitirá a Canguilhem tomar una conciencia aún más acabada de esta dependencia externa, institucional, del objeto explorado por las disciplinas “psi”.

## **5. Conclusión: condición axiológica y primacía de la individualidad en los saberes “psi”**

La crítica epistemológica y de orden práctico presente en la obra de Canguilhem, supone la descalificación a la vez científica y ético-

política de una psicología objetivista y empeñada en la adaptación social de los individuos. Pero no implica una enmienda a la totalidad de las disciplinas “psi”. Abre por el contrario la posibilidad de una “psicología de la actividad” (Le Blanc, 2002: 235-237), atenta a la creatividad de los sujetos. Esto queda claro en la importancia que Canguilhem, por ejemplo, concede a la psicología en la terapia médica (Lefève, 2013). En su planteamiento, el centro de la praxis médica lo constituye la individualidad normativa del enfermo, su capacidad de inventar normas vitales.

Esta dimensión de la individualidad, así como el carácter prioritario de la relación personal entre médico y enfermo, habrían quedado eclipsados por una medicina tecnológicamente muy sofisticada, donde el ideal personal de curar enfermos tiende a ser reemplazado por el ideal social de prevenir enfermedades. El facultativo ya no es tanto un sanador hábil y atento a los enfermos singulares, como un agente al servicio del Estado (Canguilhem, 1978a: 79).

Canguilhem no condena esta preocupación por la salud colectiva y mucho menos se lamenta del desarrollo tecnológico de los saberes médicos. Tampoco pretende recuperar, apelando a un humanismo o personalismo difusos, la importancia del diálogo entre médico y enfermo (Canguilhem, 1959: 384-85). Se trata en cambio de compensar este desequilibrio recordando que el compromiso del médico está en primer lugar al servicio del paciente y de su normatividad vital, y sólo secundariamente al servicio de la sociedad. Entre ambas obligaciones existe una tensión indiscutible, pero el problema no procede de la inevitable y necesaria normalización social, sino de que esta aplaste o anule la normatividad vital de los individuos,<sup>16</sup> como se vio en el caso de una psicología laboral inspirada por el conductismo.

Las normas vitales del enfermo son también normas vividas, es decir, se sitúan en el plano de las experiencias afectivas, conscientes y significativas, mediadas por la cultura. Se experimentan por tanto en una esfera psíquica y se componen a través de una interacción entre lo social y lo biológico (Lefève, 2013: 697). Esta atención a la

vivencia del enfermo y al modo en que esta se articula en la escucha del facultativo, suele quedar postergada en una formación sanitaria centrada exclusivamente en los aspectos físicos, bioquímicos y fisiológicos. La relación entre cuidador y enfermo se asimila entonces a la que guarda un reparador con un mecanismo averiado (Canguilhem 1978a: 85). Desde ese planteamiento resulta difícil que el cuidador pueda dar cuenta del papel que desempeña, por ejemplo, el abandono afectivo del paciente, en el desarrollo de su dolencia (Canguilhem, 1978a: 95-96).

En este punto destaca nuestro autor la importancia de incorporar la psicología del enfermo y la psicología de la medicina y la enfermedad, en el currículo de los galenos (Canguilhem, 1959: 390-91). De hecho, subraya Canguilhem, la disciplina “psi” que más ha insistido en acoger la experiencia vivida del enfermo y la incidencia terapéutica de la relación entre médico y paciente, es el psicoanálisis (Canguilhem, 1978<sup>a</sup>: 72, 86). El filósofo de Castelnaudary recurre a menudo a la interpretación psicoanalítica, sea para dar cuenta del olvido médico de la subjetividad del paciente (Canguilhem, 1978b: 409; Lefève, 2013: 714), del menosprecio del mundo intelectual francés por la filosofía de la biología (Canguilhem, 1947b: 328-329), o de la teoría de la generación espontánea (Canguilhem, 1973: 766). Pero lo que sobre todo exhibe el psicoanálisis es el inestimable valor que el conocimiento “psi” puede tener cuando se pone al servicio, de forma crítica, de la normatividad vital del paciente, aunque ello lleve al conflicto con las normas sociales. El psicoanálisis revela así la condición inevitablemente axiológica de todo saber acerca de la subjetividad.<sup>17</sup>

En esa misma estela se sitúan las tentativas para desarrollar, bajo el paraguas teórico de Canguilhem, una psicología social del trabajo. Este es el caso de los análisis emprendidos por Yves Clot y por el Laboratorio “Personnalisations et changements sociaux”. En estas orientaciones, la capacidad normativa de los sujetos no es el obstáculo por superar, sino el centro privilegiado de atención. El famoso adagio de Husserl, presentaba a la psicología como “una calamidad



permanente” (Canguilhem, 1980: 31) para los espíritus filosóficos. Canguilhem, que recoge este lema, muestra también que sólo es válido desde una comprensión restrictiva de las disciplinas “psi”. Otra psicología también es posible.

## 6. Bibliografía

- BIANCO, Giuseppe (2013). “The origins of Georges Canguilhem’s ‘vitalism’: against the anthropology of irritation”. En Sebastian NORMANDIN and Charles T. WOLFE (eds.). *Vitalism and the scientific image in Post-Enlightenment life science, 1800-2010* (pp. 243-267). Dordrecht: Springer.
- BIANCO, Giuseppe (2015). *Après Bergson. Portrait de groupe avec philosophie*. Paris: PUF.
- BILBAO, Alejandro (2013). “Canguilhem avant Lafont: la psychanalyse plutôt que la psychologie dans la compréhension des faits”. En Louise FERTÉ, Aurore JACQUARD et Patrice VERMEREN (dir.). *La formation de Georges Canguilhem. Un entre-deux-guerres philosophique (171-197)*. Paris: Hermann.
- BING, François et BRUNSTEIN, Jean-François (1998). “Entretien avec Georges Canguilhem, 21 juin 1995”. En A.A.V.V. *Actualité de Georges Canguilhem. Le normal et le pathologique. Actes du Xe Colloque de la Société Internationale d’histoire de la psychiatrie et de la psychanalyse, organisé par F. Bing, J. F. Braunstein et E. Roudinesco (121-135)*. Paris: Institut Synthélabo.
- BRAUNSTEIN, Jean-François (1999). “La critique canguilhemienne de la psychologie”. *Bulletin de Psychologie*, 52 (2), 181-190.
- BRAUNSTEIN, Jean-François (2007). “Psychologie et milieu. Éthique et histoire des sciences chez Georges Canguilhem”. En Jean-François BRAUNSTEIN (coord.). *Canguilhem. Histoire des sciences et politique du vivant (63-89)*. Paris: PUF.
- BRAUNSTEIN, Jean-François (2011). “À la découverte d’un ‘Canguilhem perdu’”. En Georges CANGUILHEM, *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939. Oeuvres Complètes, tome I (101-137)*. Paris: Vrin.
- BRAUNSTEIN, Jean-François (2012). “L’invention française du ‘psycho-

- logisme' en 1828". *Revue d'histoire des sciences*, 65 (2), 197-212.
- BRAUNSTEIN, Jean-François (2013). "Jeunesse de Georges Canguilhem".  
En Louise FERTÉ, Aurore JACQUARD et Patrice VERMEREN  
(dir.). *La formation de Georges Canguilhem. Un entre-deux-guerres  
philosophique* (145-170). Paris: Hermann.
- CANGUILHEM, Georges (1929a). "Lettre aux parents des soldats. Notes  
militaires". En Georges CANGUILHEM, *Écrits philosophiques et  
politiques 1926-1939. Oeuvres Complètes*, tome I (217-218). Paris: Vrin.
- CANGUILHEM, Georges (1929b). "La fin d'une parade philosophique: le  
bergsonisme". En Georges CANGUILHEM, *Écrits philosophiques et  
politiques 1926-1939. Oeuvres Complètes*, tome I (221-228). Paris: Vrin.
- CANGUILHEM, Georges (1929c). "Préjugés et jugement". En Georges  
CANGUILHEM, *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939. Oeu-  
vres Complètes*, tome I (240-241). Paris: Vrin.
- CANGUILHEM, Georges (1930a). "De l'introspection". En Georges  
CANGUILHEM, *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939.  
Oeuvres Complètes*, tome I (321-323). Paris: Vrin.
- CANGUILHEM, Georges (1930b). "Bertrand Russell. *Essais sceptiques*",  
En Georges CANGUILHEM, *Écrits philosophiques et politiques 1926-  
1939. Oeuvres Complètes*, tome I (472-474). Paris: Vrin.
- CANGUILHEM, Georges (1932). "Alain, *Propos sur l'éducation*". En  
Georges CANGUILHEM, *Écrits philosophiques et politiques 1926-  
1939. Oeuvres Complètes*, tome I (446-448). Paris: Vrin.
- CANGUILHEM, Georges (1935). *Le fascisme et les paysans*. En Georges  
CANGUILHEM, *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939. Oeu-  
vres Complètes*, tome I (535-593). Paris: Vrin.
- CANGUILHEM, Georges (1943). "Essai sur quelques problèmes concer-  
nant le normal et le pathologique". En Georges CANGUILHEM. *Le  
normal et le pathologique* (3-167). Paris: Vrin, 1972.
- CANGUILHEM, Georges (1946-47a). "Machine et organisme". En  
Georges CANGUILHEM. *La connaissance de la vie* (101-127). Paris:  
Vrin, 1980.
- CANGUILHEM, Georges (1946-47b). "Le vivant et son milieu". En Georges  
CANGUILHEM. *La connaissance de la vie* (129-154). Paris: Vrin, 1980.
- CANGUILHEM, Georges (1946-47c). "Aspects du vitalisme". En Georges  
CANGUILHEM. *La connaissance de la vie* (83-100). Paris: Vrin, 1980.

- CANGUILHEM, Georges (1947a). "Milieu et normes de l'homme au travail". *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 23, 120-136.
- CANGUILHEM, Georges (1947b). "Note sur la situation faite en France à la philosophie biologique". *Revue de Métaphysique et de Morale*, 52, 322-332.
- CANGUILHEM, Georges (1951). "Le normal et le pathologique". En Georges CANGUILHEM. *La connaissance de la vie* (155-169). Paris: Vrin, 1980.
- CANGUILHEM, Georges (1955). *La formation du concept de réflexe aux XVIIe et XVIIIe siècles*. Paris: PUF.
- CANGUILHEM, Georges (1958). "Colonels et psychologues". *La Dépêche du Midi*, 20 août, 1-2.
- CANGUILHEM, Georges (1959). "Thérapeutique, experimentation, responsabilité". En Georges CANGUILHEM. *Études d'histoire et de philosophie des sciences* (383-391). Paris: Vrin, 1983.
- CANGUILHEM, Georges (1960). "Rapport de M. Canguilhem sur le manuscrit déposé par Michel Foucault, Directeur de l'Institut Français de Hambourg, en vue de l'obtention du permis d'imprimer comme thèse principale de doctorat en lettres" (inédit), 6 pp. Mecanografias, fechado en 19 de abril de 1960. Consultado en diciembre de 1988, en el Centre Michel Foucault, Bibliothèque du Saulchoir.
- CANGUILHEM, Georges (1963-66). "Nouvelles réflexions concernant le normal et le pathologique". En *Le normal et le pathologique* (171-221). Paris: Vrin, 1972.
- CANGUILHEM, Georges (1966). "Qu'est-ce que la psychologie?". *Cahiers pour l'Analyse*, 1-2, 77-100.
- CANGUILHEM, Georges (1967a). "Inauguration de l'Amphithéâtre Jean Cavaillès à la nouvelle Faculté des Lettres de Strasbourg". En Georges CANGUILHEM. *Vie et mort de Jean Cavaillès* (11-30). Paris: Éditions Allia, 2004.
- CANGUILHEM, Georges (1967b). "Du concept scientifique à la réflexion philosophique". *Cahiers de Philosophie*, 1, 39-69.
- CANGUILHEM, Georges (1968). "Qu'est-ce que la psychologie?". En Georges CANGUILHEM. *Études d'histoire et de philosophie des sciences* (365-381). Paris: Vrin, 1983.
- CANGUILHEM, Georges (1969). "Commémoration à l'ORTF". En

- Georges CANGUILHEM. *Vie et mort de Jean Cavallès* (31-36). Paris: Éditions Allia, 2004.
- CANGUILHEM, Georges (1973). "Vie". En *Encyclopaedia Universalis*, tome 16 (764-769). Paris: Encyclopaedia Universalis.
- CANGUILHEM, Georges (1974). "Commémoration à la Sorbonne". En Georges CANGUILHEM. *Vie et mort de Jean Cavallès* (37-48). Paris: Éditions Allia, 2004.
- CANGUILHEM, Georges (1978a). "Une pédagogie de la guérison est-elle possible?". En *Écrits sur la médecine* (69-99). Paris: Seuil, 2001.
- CANGUILHEM, Georges (1978b). "Puissance et limites de la rationalité en médecine". En Georges CANGUILHEM. *Études d'histoire et de philosophie des sciences* (392-411). Paris: Vrin, 1983.
- CANGUILHEM, Georges (1980). "Le cerveau et la pensée". En A.A.V.V., *Georges Canguilhem. Philosophe et historien des sciences, Actes du Colloque (6-7-8 décembre 1990)* (11-33). Paris: Albin Michel, 1993.
- CANGUILHEM, Georges (1986). "Sur l'Histoire de la Folie en tant qu'événement". *Le Débat*, 41, 37-51.
- CANGUILHEM, Georges (1988). "La santé: concept vulgaire et question philosophique". En *Écrits sur la médecine* (49-68). Paris: Seuil, 2001.
- CANGUILHEM, Georges (1992). "Ouverture". En Elisabeth ROUDINESCO (dir.). *Penser la folie. Essais sur Michel Foucault* (39-42). Paris: Galilée.
- CANGUILHEM, Georges et PLANET, Camille (1939). *Traité de logique et de morale*. En Georges CANGUILHEM, *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939. Oeuvres Complètes, tome I* (597-924). Paris: Vrin.
- DEHDOU, Rachid (2013). "Statut épistémologique de la psychologie et actualité de la critique canguilhemienne". En Louise FERTÉ, Aurore JACQUARD et Patrice VERMEREN (dir.). *La formation de Georges Canguilhem. Un entre-deux-guerres philosophique* (199-218). Paris: Hermann.
- DELAPORTE, François (ed.) (1994). *A vital rationalist. Selected writings from Georges Canguilhem*. New York: Zone Books.
- ENGEL, Pascal (1996). *Philosophie et psychologie*. Paris: Gallimard.
- ERIBON, Didier (1989). *Michel Foucault (1926-1984)*. Paris: Flammarion.
- FOUCAULT, Michel (1973): "Le monde est un grand asile". En *Dits et Écrits 1954-1988*, tome II (433-434). Paris: Gallimard, 1994.
- GALVÁN, Valentín (coord.) (2014). *El evangelio del diablo. Foucault y la "Historia de la locura"*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- GRECO, Monica (1998). "Between social and organic norms: reading Canguilhem and 'somatization'". *Economy & Society*, 27 (2-3), 234-248.
- JACQUARD, Aurore (2013). "Comment la mort nous fait-elle penser? Precarité du vivant et reconfiguration des conditions de l'expérience possible". En Louise FERTÉ, Aurore JACQUARD et Patrice VERMEREN (dir.). *La formation de Georges Canguilhem. Un entre-deux-guerres philosophique* (219-239). Paris: Hermann.
- LE BLANC, Guillaume (2002). *La vie humaine. Anthropologie et biologie chez Georges Canguilhem*. Paris: PUF.
- LEFÈVE, Cécile (2008). "La lecture épistémologique de la psychologie de Maine Biran par Georges Canguilhem". En Pierre F. DALED (coord.). *L'envers de la raison. Autour de Canguilhem* (35-52). Paris: Vrin.
- LEFÈVE, Cécile (2013). "La relation médecin-malade chez George Canguilhem". *Dialogue*, 52, 695-723.
- LIMOGES, C. (2012). "L'épistémologie historique dans l'itinéraire intellectuel de Georges Canguilhem". En A.A.V.V. *Epistemology and History from Bachelard and Canguilhem to today's history of science* (53-66). Berlin: Max Planck Institute for the History of Science, <https://www.mpiwg-berlin.mpg.de/Preprints/P434.PDF>.
- MACHEREY, Pierre (2009). *De Canguilhem à Foucault. La force des norms*. Paris: La Fabrique éditions.
- MILNER, Jean-Claude (1966). "Avertissement". *Cahiers pour l'Analyse*, 1-2, 75-76.
- MORENO PESTAÑA, José Luis (2006). *En devenant Foucault. Sociogénèse d'un grand philosophe*. Paris: Éditions du Croquant.
- ROTH, Xavier (2011). "Présentation à *Traité de logique et de morale*". En Georges CANGUILHEM, *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939. Oeuvres Complètes, tome I* (597-630). Paris: Vrin.
- ROTH, Xavier (2013). *Georges Canguilhem et l'unité de l'expérience. Juger et agir 1926-1939*. Paris: Vrin.
- ROUDINESCO, Elisabeth (1993). "Situation d'un texte: 'Qu'est-ce que la psychologie?'". En A.A.V.V., *Georges Canguilhem. Philosophe et historien des sciences, Actes du Colloque (6-7-8 décembre 1990)* (135-144). Paris: Albin Michel.
- ROUDINESCO, Elisabeth (2010). "Georges Canguilhem. A philosophy of heroism". En Elisabeth ROUDINESCO. *Philosophy in turbulent times*:

*Canguilhem, Sartre, Foucault, Althusser, Deleuze, Derrida* (1-32). New York: Columbia U. P.

SCHMAUS, W. (2003). "Kant's reception in France: theories of the categories in Academic philosophy, psychology and social science". *Perspectives on Science*, 11 (1), 3-34.

## 7. Notas del capítulo

1. Destacan sin duda los estudios de Braunstein, 1999, 2007, 2011: 119-123; y 2013. Agradezco a Jean-François Braunstein su amabilidad para facilitarme copia de algunos de sus trabajos. Hay que mencionar también los de Roudinesco, 1993-, Le Blanc, 2002: 66-82; 118-129 y 235-237; Lefève, 2008; Bilbao, 2013; Dehdou, 2013; y Jacquard, 2013.

2. Por ejemplo, los apuntes de Canguilhem sobre los cursos "L'expérience psychologique" (1923-24) Carton 5, Cote: GC. 5.4 y "L'intensité en psychologie" (1925-27), Carton 5, Cote: GC 5.6, de los Fonds Georges Canguilhem, Centre d'Archives, de Philosophie, d'Histoire et d'Édition des Sciences (CAPHÉS). El inventario puede consultarse en [http://caphes.ens.fr/IMG/pdf/inventaire\\_G\\_Canguilhem.pdf](http://caphes.ens.fr/IMG/pdf/inventaire_G_Canguilhem.pdf).

3. Entre otros muchos, la lección de "Psychologie" (147 folios mecanografiados, 1929-1930), dada en el Instituto de Charleville (París), Carton 9, Cote GC. 9.3, el cours de "Psychologie et de Philosophie" (66 folios, 1933-1935), impartido en el Instituto de Valenciennes, Carton 10, Cote GC. 10.1.

4. Por ejemplo, los cursos sobre "Histoire de la psychologie", impartido entre 1960-1963, que incluye uno bastante extenso sobre "Histoire de la psychologie scientifique au XIXe siècle" (64 folios) Carton 14, Cote 14.5.

5. No se incluye aquí el análisis del impacto decisivo que tuvieron los trabajos neuropatológicos de Kurt Goldstein en la filosofía de Canguilhem. La lectura que este hizo de la obra de Goldstein tuvo lugar cuando la redacción de su tesis doctoral estaba casi ultimada.

6. Lagache fue el fundador, junto a Jacques Lacan, de la Société Française de Psychanalyse. No obstante, Canguilhem declara que la familiaridad con la obra de Freud y el psicoanálisis la obtuvo principalmente gracias a haber sido ilustrado por dos *normaliens*, discípulos suyos en la ENS: Jean Laplanche (1924-2012) y Jean Bertrand Pontalis (1924-2013),

próximos tanto de Lagache (con quien redactaron conjuntamente un *Vocabulaire de la Psychanalyse*) como de Lacan (Bing y Braunstein, 1998: 125). Sobre la relación entre Lagache y Canguilhem, véase Braunstein, 1999: 182-184; y Le Blanc, 2002: 64-66, 93-96 y 120-121.

7. Los documentos de la relación entre Canguilhem y Bonnafé en el contexto de la Resistencia, se encuentran en los Fonds Canguilhem del CAPHÈS, Carton 1, GC. 1.2.

8. Sobre las objeciones de Lagache, miembro junto a Canguilhem del tribunal examinador, a la tesis de Foucault, Eribon, 1989: 135-139.

9. Canguilhem, 1930b: 473-474, tachaba de “ilusión” la pretensión formulada por Bertrand Russell, de un gobierno de “expertos”, donde la psicología aplicada serviría para guiar la acción política.

10. Sobre el vínculo entre colaboracionismo y psicologismo en Canguilhem, Braunstein, 1999: 187-188. Sobre el fascismo como negación de la subjetividad e imposición de un orden militar en tiempo de paz, Canguilhem, 1935: 523 y 566. Al nazismo como odio a lo universal y por tanto “antifilosofía” se refiere Canguilhem, 1967a: 18-19; Canguilhem, 1969: 34; y Canguilhem, 1974: 41. En la “note” de respuesta a Robert Pages, de la conferencia “Qu’est-ce que la psychologie?”, reeditada por los *Cahiers pour l’Analyse*, Canguilhem identifica la “antifilosofía” con funciones de segregación y discriminación humana, algo que caracterizaría a la “psicología de inspiración instrumentalista” (Canguilhem, 1966: 100).

11. No obstante, esa crítica a la psicología conductista se mantiene hasta el final, Canguilhem, 1980: 24-27.

12. En Canguilhem, 1963-66: 212, se refiere a la “policía genética” para referirse a las políticas de selección y segregación derivables de esta disciplina.

13. En Canguilhem 1930a, 323, se remite a Thomas Carlyle para insistir en que el hombre sólo es cognoscible por su atuendo, esto es, su hábito. Braunstein, 1999: 185, recuerda la conexión de esta “filosofía de los hábitos”, con la profesión del padre de Canguilhem, que era sastre.

14. Sobre el conocimiento de la historia de la psicología por Canguilhem, véase la nota 4 de este trabajo.

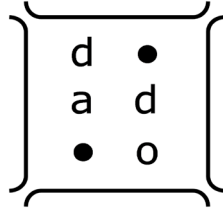
15. Canguilhem conoció personalmente a Bachelard con posterioridad a la lectura de su tesis doctoral de medicina en 1943 (Limoges, 2012:

58). No obstante, en los últimos años de la década de los 30 ya consta su frecuentación de los textos de Bachelard (Roth, 2011: 614).

**16.** Esto es exactamente lo que sucede, según Greco, 1998: 244-246, con los llamados “trastornos de somatización”.

**17.** Sobre el aprecio de Canguilhem por el psicoanálisis, Roudinesco, 1993: 140; Bilbao, 2013: 189-197; y Dehdou, 2013: 217-218.





La edición de *Contrapsicología*, editada  
por Roberto Rodríguez López se terminó de imprimir  
en Gráficas de Diego, con tipografías Linus <sup>liber</sup><sub>time</sub>  
Biolinum y Lovelo, en Madrid en octubre de 2016